

CONDICIONES.

Se publica todos los domingos, en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Novelas, láminas, figurines, dibujos y patrones.



PRECIOS.

En Madrid, un mes.....	8 rs.
Un mes.....	9
Trimestre.....	27
Semestre.....	52
Un año.....	100
Ultramar y extranjero.....	8 ps. fs.

LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Importancia de la mision de las maestras de primera enseñanza, y necesidad de su formacion especial (conclusion).—A María de la Gloria Melgar y Saez (poesia).—Estudios históricos: Alfonso VII el Emperador (conclusion).—A Cármen (poesia).—La Media naranja: novela original de la señorita doña Rogelia Leon (continuacion).—Revista de teatros.—Revista de modas.—Explicacion del pliego de dibujos.

IMPORTANCIA DE LA MISION DE LAS MAESTRAS DE PRIMERA ENSEÑANZA, Y NECESIDAD DE SU FORMACION ESPECIAL (I).

III.

Reconocida la necesidad de dar instruccion al magisterio público, veamos en qué forma se ha de habilitar á la mujer para desempeñarle.

No es nada difícil señalar y fijar los límites de su educacion intelectual. El hombre puede preparar al

hombre para recorrer en todas direcciones el mundo de las artes, de las ciencias y de la industria: la mujer solo puede preparar á la mujer para cumplir su única mision, que es la de vivir en familia, ya en calidad de esposa, ó ya en la augusta gerarquía de madre. Cualquiera que sea el medio que se adopte para que la mujer llegue á esa sublime meta, desde la cual puede constituirse en ángel custodio de los destinos humanos, será plausible á los ojos de la razon y de la filosofía, y no podrá menos de enaltecer al magisterio.

El programa destinado á satisfacer y cumplir la necesidad general ha de tener, pues, su tipo esclusivo en lo útil, que es aquello que se practica universalmente, dejando el adorno, lo romancesco, lo singular, para aquellas buenas almas que gustan de las delicias de lo superfluo y que pueden cómodamente sufragarlas.

La escuela es un bellissimo santuario donde alien tan con vida encantadora la inocencia, el candor y la alegría: ningun lugar mas aparente para empezar á destruir ciertas preocupaciones que se trasmiten de padres á hijos como algunas enfermedades, y en este concepto una buena maestra debe procurar, por

(1) Véanse los números 90 y 91.

cuantos medios estén á su alcance, aprovechar la feliz alborada de la existencia de las niñas para establecer entre ellas la mutua fraternidad, estrechando y anulando todas las distancias que puedan crear el egoismo insólito y la vanidad pueril, origen de las divisorias sociales y vicios que arraigan fácilmente en el corazón en la edad primera, cuando la mano poderosa del cultivador no los estirpa á tiempo.

No es difícil hacer apreciar á las niñas los celestiales arreboles de la modestia, virtud que diviniza casi á la mujer en todas las fases de la vida; y para sostener en su alma esta preciosa planta, basta fomentar en ella aquel pudor instintivo que la Providencia hace brotar del seno de la mujer, depositándole en fuentes vírgenes y misteriosas, destinadas á la fecundación de sus mas inefables sentimientos.

Por regla general todo magisterio es mas eficaz por la elocuencia del ejemplo que por la de la palabra; pero en ninguna edad mas principalmente que en la infancia, donde el aprendizaje se realiza por imitación, siendo el alma como un espejo donde se pintan y reflejan todos los accidentes del mundo que la rodea.

La gran obra de una buena maestra, la mejor, la que reclama una soberana preferencia, es indudablemente aquella que ha de destruir en germen la vanidad de las niñas, fuente perenne de horribles dolores para la mujer, origen de sus mas atroces desdichas, y fuerza inexorable que la precipita con demasiada frecuencia en esa Estigia profunda de la infamia, donde nunca llega el agua lustral de la rehabilitación.

Esta tarea exige indudablemente gran dosis de prudencia, un criterio nada vulgar y una abnegación generosa para no consagrar á las pompas terrestres otro culto que aquel que sin desviarse de las buenas costumbres sea digno de aplauso por su moderación encantadora.

¿Con qué palabras podríamos anatematizar lo que se practica en ciertos colegios de pensionistas, cortados por el patrón que se recibe del extranjero, donde, á pretexto de descifrar á las niñas ese logogrifo que se llama *buen tono*, se fomenta calurosamente la vanidad mal dormida de su corazón, ya por medio de sabrosas adulaciones, ya por medio de agra-

dables pláticas de coquetería, ya, en fin, por medio del arte supremo de enseñarlas á prenderse y á lucir adornos, inmolando su angelical inocencia en aras del amor al lujo, y predisponiéndolas para que en el porvenir sean víctimas del capricho, de la veleidad, del deseo de sobresalir, y de las asechanzas del bien parecer, detras de las cuales se suele ocultar la corrupción deforme, que en cambio de las venturas de un día y de los triunfos de una hora envenernan quizá toda una vida, haciéndola infame, miserable y desgraciada?

Una maestra que sepa aniquilar y destruir por completo la vanidad de aquellas jóvenes que en su día han de figurar en la vida social como esposas y como madres, hará lo bastante; y aunque no pudiera conseguir otros resultados, merecería el aplauso de todas las almas bien nacidas por solo aquella buena obra.

Destruir la vanidad de la mujer, el orgullo, la ambición, la propensión inmoderada al bien parecer, y desarrollar en cambio el fecundo germen de sus admirables sentimientos, fomentar su pudor, que es don divino, su benevolencia, su desinterés, su magnanimidad, su filantropía, su piedad y su modestia: hé aquí lo que debe saber con preferencia todo la maestra de educación, si aspira á ser útil á sus semejantes y á recibir sobre su frente las bendiciones de la humanidad.

No escluye por cierto esta buena obra aquella otra que tiende á dar á la inteligencia el alimento indispensable para las funciones de la vida. Despues de educado el corazón, conviene ilustrar á la razón pura. ¿Y qué clase de enseñanza es la que se puede transmitir á las niñas en la escuela? Volvemos á repetir que la necesaria, la mas sencilla, la de mas fácil aplicación para resolver los problemas ordinarios de una bien entendida economía doméstica. Todo el mundo tiene derecho á saber lo indispensable para vivir: lo superfluo es un privilegio, á veces don de Dios, y otras del diablo.

De lo dicho se deduce que la buena formación de las maestras de primera enseñanza depende de su aprovechamiento en la ciencia psicológica, que es aquella que enseña á conocer una parte de los misterios de las almas y de los corazones: esta ha de

ser la base de la preparacion, y como se anule, como no se la preste el debido fundamento, es cosa cierta que no podrá realizar grandes beneficios. El empirismo y la rutina serán sus auxiliares, y cualquier resultado que ofrezca no podrá menos de ser vacío y aparente, propio tal vez para deslumbrar; pero no para satisfacer las exigencias de la familia moderna.

Concluyamos. Quisiéramos, como el buen escultor, separar el mármol inútil y presentar la verdad con sus formas mas perfectas, á fin de acarrearla todos los cultos y todas las adoraciones. Mucho pueden hacer los gobiernos por los maestros, y mucho pueden hacer los maestros por la humanidad. ¡Ojalá tuviéramos autoridad bastante para impulsar á unos y á otros á esta obra fecunda y generosa!

Un gran pensador ha dicho que los primeros funcionarios del Estado son la nodriza y el maestro de escuela. Otro ha dicho tambien que la civilizacion ha de salir de mano del maestro y no de las lóbreas entrañas del cañon. Ambos á dos han dicho verdades. De esa lógica tan sublime se desprenden admirables consecuencias. Aprovechemos, pues, los consejos de la esperiencia, madre de la sabiduría, para repartir algun beneficio, haciendo surgir la aurora de este crepúsculo que nos rodea.

Por de pronto ciframos en las maestras de educacion las mas risueñas esperanzas. Sí, porque para contener este torrente de miserias modernas que nos anega, el positivismo que nos pervierte, la duda, la incredulidad, la intemperancia, la indiferencia, el egoismo, la ambicion y la libertad desordenada, basta solo el poder de un ángel, que es la mujer, revestida de las gracias de esposa ó de la santa dignidad de madre.

Y las maestras tienen, si quieren, el dulce privilegio de hacer buenas esposas y buenas madres.

Dichosas ellas si tan bien le emplean. Porque no hay dicha mayor para las criaturas que aquella que produce una sonrisa de agradecimiento de los seres que nos deben su felicidad y su alegría, siquiera nos haya costado los mas enormes sacrificios.

LEÁNDRO A. HERRERO.

Á MARÍA DE LA GLORIA MELGAR Y SAEZ.

Niña, mas pura
que la azucena,
hermoso templo
de la inocencia,
flor que á los cielos
su aroma eleva,
mágica escala
que une la tierra
con la ignota region do se vive
la vida eterna;
¡con cuánto júbilo
mi alma contempla
en ti reunidas
las dotes bellas
que el tiempo empaña
y borra y deja
trocar en lágrimas,
trocar en penas,
que el hastío y la duda en los pechos
vierten arteras!...
Deja que cante
tu gentileza,
que olvide un punto
la historia negra
de algunos años
de tristes pruebas,
en que á las flores
del candor secas,
reemplazó la semilla maldita
de la esperiencia.
Feliz tú, *Gloria*,
que, cuando envuelta
entre las olas
del mar soberbias,
lejos del puerto
sola te veas,
débil juguete
de la tormenta,
quien te salve tendrás en los bellos
Cuentos de Aldea.
Y hoy... ¡cuán suave
hasta ti llega

el dulce cántico
que Filomena
entre los árboles
entona leda,
y del arroyo
la triste queja
que prolonga al quebrar sus cristales
en la floresta!
¡Y cuán hermosa
la primavera
ante tus ojos
su manto ostenta
en que del iris
fiel se reflejan
vivos colores
en las diversas

puras flores, que son tus hermanas,
Gloria hechicera!
¡Oh! no es al árabe
cuando en la arena
ve del Desierto
gentil palmera,
que su fatiga
y calor templá,
con el ramaje
que balancea

el aliento del Simoun airado
que ruge y vuela,
tan amorosa
la sombra aquella,
como el recuerdo
que en mí despiertan
tus juegos cándidos,
tus frases tiernas,
de tus acciones
la ligereza,

y ese rostro que el rayo ilumina
de la inocencia.
¡Oh! si á tu lado
pasar pudiera
las tristes horas
de mi existencia,
en vez de lágrimas
risas tuviera,
dichas y goces

en vez de penas,
y las sombras del tiempo pasado
desparecieran.
Mas ¡ay! ¿quién puede
volver la rueda
en que las horas
la vida llevan?...
Solo me es dado,
Gloria hechicera,
gozar cantando
tiernas endechas
cuando al verte me embriaga el perfume
de tu pureza.

PEDRO MARÍA BARRERA.

Agosto de 1864.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

ALFONSO VII EL EMPERADOR.

(Continuación) (1).

D. Alfonso, seguro de sus fuerzas y generoso hasta el extremo, accedió á la petición, y, suspendiendo las hostilidades, dejó salir á los enviados que en demanda de ayuda partían á África.

Poco tiempo despues, un ejército de 30,000 combatientes acudía al socorro de los sitiados.

Esta hueste, compuesta de gentes de África y de las taifas de Aben-Gamia de Valencia, antes de llegar á Aurelia cayó sobre Toledo, empezando á combatir con un vigor terrible sus puertas y sus muros.

Al ver tan decidido ataque, la Emperatriz doña Berenguela, que se hallaba dentro de la ciudad con una guarnicion escasisima, mandó un mensaje á los caudillos africanos, concebido en estos términos:

«¿No conoceis que es mengua de caballeros y de capitanes esforzados acometer á una mujer indefensa cuando tan cerca os espera el Emperador?

«Si quereis pelear, id á Aurelia, y allí podreis acreditar que sois valientes, como aquí dejareis demostrado que sois hombres de honor si os retirais.»

Los árabes, al escuchar el mensaje, protestaron que ignoraban se encontrase sola la Emperatriz, y

(1) Véase nuestro número anterior.

ofrecieron levantar el cerco, rogándola se dejara ver para saludarla. Cuenta la crónica que doña Berenguela, lujosamente vestida y cercada de sus damas y doncellas, se mostró á los sitiadores desde un torreón del alcázar que existe aun en el muro de Oriente, y que los caudillos sarracenos, despues de saludarla desde los cerros del castillo de San Servando, levantaron el campo como habian prometido, y partieron á su tierra sin cuidarse de socorrer á los de Aurelia.

Entonces estos, desesperados de recibir ayuda, se rindieron á D. Alfonso, á condicion de poder partir libres á Calatrava llevándose sus muebles y sus tesoros.

El vencedor, agradecido á la galantería que usaron con la Emperatriz, no tan solo accedió á su peticion, sino que les agasajó cumplidamente, penetrando en la plaza despues de un cerco que duró desde abril hasta octubre, segun aseguran los anales toledanos.

En aquel mismo año, y despues de llevar á cima tan gloriosa empresa, el Emperador, invitado por el conde de Barcelona, firmó un pacto en Carrion, obligándose á arrojar de su reino al monarca de Navarra y distribuirse sus tierras, en castigo de su casi nunca encubierta rebelion.

En su virtud, los ejércitos aliados rompieron por las fronteras enemigas, llevándolo todo á sangre y fuego.

D. García, á pesar de su bravura, se vió obligado á solicitar la paz, ofreciendo, para que esta fuera duradera y estable, enlazar á su hija, la infanta doña Blanca, con D. Sancho, primogénito del castellano.

Este arreglo, firmado en Nágera en octubre de 1140, merced á la intervencion de un primo de don Alonso y de los Obispos de Calahorra y de Tarazona, no fue muy del agrado del catalan, que vió por el perdida la esperanza de apoderarse de parte del territorio navarro.

Pero el Emperador ansiaba, mas que gastar sus fuerzas en intestinas luchas, conducir su hueste contra los verdaderos enemigos de la patria, contra los sectarios del Corán; así que, terminada la nueva alianza, pensó seriamente en la conquista de Coria, plaza que, como ya sabemos, sitió sin fruto alguno

en sus anteriores campañas, y ante cuyos muros perdió la vida uno de sus mejores condes.

Largo y trabajoso fue el cerco; pero la constancia y teson de D. Alfonso triunfaron de todas las dificultades, y la plaza se rindió, despues de haber esperado en vano ser socorrida por el Emperador de Marruecos ó por los emires de Sevilla y Córdoba.

El capitan Nuño Alfonso fue, á no dudarlo, una de las figuras mas notables de esta campaña, tanto por sus muchos y heróicos hechos, como por su fin desastroso y terrible.

Este bizarro caballero, nombrado segundo alcaide de Toledo, rompió, en alas de su arrojo, por tierra de infieles, llegando con una escasa hueste hasta las mismas puertas de Córdoba.

El emir de esta ciudad y el de Sevilla salieron, seguidos de sus taifas, á castigar la osadía del castellano; pero Nuño Alfonso, á pesar de la inferioridad numérica de los suyos, no tan solo los venció en batalla campal, sino que hizo morir en ella á los dos emires, cuyas cabezas, clavadas en picas, llevó á Toledo como trofeos de su victoria.

Estos sangrientos despojos fueron remitidos por la Emperatriz á las viudas de los dos caudillos árabes, envueltos en ricas telas, despues de haber estado espuestos al público en lo mas alto del alcázar.

Al siguiente año, Nuño Alfonso, sorprendido y deshecho por los infieles en la Peña del Ciervo, murió traspasado de heridas, y su cabeza fue mandada por su vencedor Farás á las esposas de los emires de Córdoba y Sevilla para que se gozasen en contemplar el triste fin del matador de sus maridos, despues de haberla clavado por algun tiempo en la torre mas alta de Calatrava.

¡Terrible pero justa represalia!

Grande fue el dolor que experimentó el Emperador con la muerte de tan denodado caballero, á quien de veras apreciaba y distinguia.

Pero este pesar fue desechado en parte por la celebracion del enlace de D. García de Navarra con su hija bastarda doña Urraca, habida en doña Gontroda, en una de las expediciones que hizo el Emperador á Asturias, enlace que vino á unir mas y mas los poderosos Estados de aquellos dos monarcas.

Fruto de esta alianza y de la buena armonía que

reinaba entonces entre todos los príncipes españoles, fue la conquista de la importante plaza de Almería, llevada á cabo por D. Alfonso con ayuda del navarro, de los condes de Barcelona, Provenza y Urgel, y las armadas de las repúblicas de Génova y Pisa.

El día 17 de octubre de 1147 abrió sus puertas á los ejércitos aliados aquella ciudad, centro de todos los armamentos marítimos de los árabes y su plaza principal en el Mediterráneo.

Terminada tan importante conquista, el Emperador, en vez de imitar la conducta del conde de Barcelona, que emprendió con más vigor la guerra contra los enemigos de la Cruz arrancándoles multitud de plazas, cayó en la inacción, ya por entregarse al arreglo de los asuntos eclesiásticos en un Concilio celebrado en Palencia, ya por el sentimiento que le ocasionó la pérdida de su esposa doña Berenguela, ó por las aspiraciones que tenía á los Estados del Rey de Navarra, muerto por entonces.

Esta inacción, prolongada algun tiempo, sirvió de mucho á los sectarios del Corán, que respiraron á virtud de tan inesperada tregua.

Á favor de ella lograron los Almohades, nuevos invasores salidos de los desiertos de África, apoderarse de los Estados de los emires de España.

Las plazas y ciudades del Mediodía y Oriente de la Península cayeron en su poder sin obstáculo alguno, hasta que el Emperador, saliendo de su letargo, en 1151 corrió á Andalucía al frente de sus huestes y les arrancó á Jaén, pero sin haber logrado, á pesar de sus esfuerzos, subyugar á Córdoba.

Estos combates fueron el prólogo de otra serie de batallas que pusieron bajo el cetro de D. Alfonso las plazas de Pedroche, Andújar y Santa Eufemia, y á las cuales sirvió de corolario la importantísima victoria conseguida después de una reñida lucha sobre las huestes infieles, que, mandadas por el hijo del emir de Marruecos, venían á reconquistar Almería.

Esta fue la última expedición y la última victoria de D. Alfonso, pues al volver de ella se sintió atacado de una fiebre tan violenta, que, impidiéndole llegar á Castilla, le arrancó la vida en un sitio llamado Fresneda, cerca del puerto de Muradal.

Allí, en una tienda de campaña alzada junto á

una encina, espiró, después de recibir los sacramentos de manos de D. Juan, Arzobispo de Toledo, el día 21 de agosto de 1157, á los cincuenta y un años de edad y á los treinta y cinco meses y quince días de reinado, desde que sucedió á su madre doña Urraca.

Su cuerpo, conducido en hombros de sus tristes vasallos, fue trasladado á Toledo, en cuya catedral se ve á la sazón su urna cineraria, decorada con águilas imperiales, en el presbiterio de la capilla mayor, siendo el primer monarca que recibió sepultura en la iglesia primada.

JULIAN CASTELLANOS.

A CÁRMEN.

Oye, Cármén, pues quisiste,
te dedico un pensamiento;
¡oh si pudiese mi acento

cantar endechas de amor!...
Yo te contaré una historia,
pero no historia de amores;
á ti te gustan las flores;
¿será historia de una flor!

—
Era una flor misteriosa
de peregrina belleza,
á la que naturaleza
le dió un secreto poder.
Diz que su jugo cerraba,
del corazón la honda herida:
mas su virtud escondida
nadie supo comprender!

—
Vano el mundo le decia,
lo que le dice á las flores,
que eran bellos sus colores...
que enajenaba su olor...
que la grana de sus hojas
eclipsaba á la amapola...
que era linda su corola...
¡que era la mas bella flor!...

Y nadie, nadie entre tanto

sus secretos descubria,
nadie comprender podia
tan maravilloso don.

¡Así, Carmen, ese mundo
solo alaba tu belleza,
sin descubrir la riqueza
que encierra tu corazon!

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

LA MEDIA NARANJA.

NOVELA ORIGINAL

de la

SEÑORITA DOÑA ROGELIA LEON.

(Continuacion) (1).

¡Ya se ve! ¡A quién no le gusta un cabello perfumado, una mano fina y sedosa, un bigote elegante sobre un cutis rosado, y una camisa de batista con dos preciosos brillantes?

¡A quién no enloquece el olor de un habano y el aroma que despiden un pañuelo finísimo con un escudo precioso?

¡Es tan natural que agrade todo lo rico y superior!

¡Son las mujeres tan poéticas y delicadas!...

¡Infelices! ¡Cuánto sienten pertenecer a un hombre rudo, ignorante, vulgar!...

La mas infeliz hija del pueblo que veais, ha soñado mas de una vez con los amores de un caballero.

¡Error terrible, que lleva a muchas al precipicio!

Un hombre de su clase no sabrá deleitarla, enloquecerla, pero no la deshonrará tampoco.

Será tosco, pobre, ignorante; pero la ofrecerá un hogar, un tálamo, un cariño puro para toda la vida, y un nombre honrado para sus hijos, mientras el señor solo puede ofrecerla un capricho de cuatro dias, unas joyas manchadas por el deshonor y un porvenir de llanto y abandono.

¡Mentidos oropeles del mundo, cuántos ciegos habeis con vuestro engañoso resplandor!

La pobre niña del baile fue una de estas víctimas.

La habló de amor un hombre elevado, de matri-

monio, de pasión eterna, y este hombre era fascinador distinguido.

Ella le oyó hechizada, llena de orgullo, de pasión.

Le parecia imposible haber conseguido con su traje a la moda una tan grande felicidad.

Iba a ser toda una señora. Su pobrecita madre iba a nadar en la opulencia: todos la respetarian, la llamarian doña Fulana, supuesto que su hija estaba casada con un gran señor.

¡Qué trajes tan ricos iba a vestir! ¡Qué sombrerillos! ¡Qué botitas! ¡Qué corbatas! ¡Qué gabanes!

¡Y luego qué muebles tan brillantes! ¡Qué siestas mas deliciosas dormiria en las butacas de muelles!

¡Qué conversaciones mas amorosas tendria con su esposo, sentados ambos en ricos confidentes de damasco de seda!

¡Sí, de seda! Ella no queria lana, ni guttapercha, ni otra cosa que terciopelo ó damasco, sin una hebra de algodón siquiera. ¡Nada, nada basto ni contrahecho! ¡Todo rico, elegante, superior! Para eso era el novio de una clase distinguida.

La pobre muchacha no quiso aguardar a salir a la calle para contar a su madre el gran fortunon que se le presentaba. Y allí, quedito, a media voz, con unas lágrimas como puños de alegría, vertiendo felicidad hasta por las orejas, la dijo apretándola las manos y besándola con furor:

—¡Madre, madre, tengo un novio! Un novio rico, caballero. Aquel que está allí en frente aguardándome para bailar.

¡No lo ve V.? El de los bigotes retorcidos: moreno, ojos grandes, con botas de charol y guantes color de barquillo.

¡Sí, mamá, gasta guantes, y huelen a patchulí! ¡Oh qué rico olor!... ¡Eso se llama tener un novio guapo!

¡Adios, mamá, adios, hasta luego! No quiero que me espere. ¡Adios!

Y dándole un golpecito en la barba, va dando saltitos como un colorín, hasta unirse a su amado que la ve venir, diciendo en su interior: "¡Es mia!"

¡Pobre niña, temprano ha venido el gavilán a herir a la inocente paloma!

¡Goza, rie, baila, sueña esta noche, que harto tiempo te queda de llorar!...

(1) Véase el número anterior.

La pobre madre ha dejado caer el abanico de gozo: está como alelada. Apenas puede creer en su felicidad.

Tiene la boca entreabierta, como un pájaro con sed, y los ojos fijos y cristalinos, como los de un Santo.

Es una fortuna superior á sus fuerzas.

Si no fuese porque le sujeta con el brazo, saldría el corazón dando brincos por la boca á mezclarse en el baile como un loco.

¡Pasa tantos afanes una pobre madre para ver á su hija tan hermosa y tan feliz!

¡Cuántas noches no había dormido! ¡Cuántos días no había tenido pan por que su hija, aquel pedazo de su alma, aquella entraña de su ser, fuese bonita al baile!

.....
¡No sé cómo tienen corazón algunos hombres para arrancar la felicidad al pecho de las madres!

Aunque no se compadeciesen de las hijas, debían acordarse de que tienen madre.

Al otro día el rico caballero se presentó en la casa humilde. ¡Oh qué felicidad! ¡Qué honor tan inmenso!

Á los ocho días ya llevaba trajes de gasé la niña. La regalaba mucho, muchísimo, su futuro.

Poco tardarían en casarse; pero por ahora no podía ser hasta que un tío raro y viejo, lleno de achaques y de gota, se muriese, dejando al sobrino por heredero.

¡Somos tan crédulos cuando las mentiras halagan nuestro amor ó nuestra vanidad!...

¡Tiene tal convicción la voz del hombre que amamos!

¡Inspira tanta confianza un cumplido caballero!

¡Son tan lindas sus frases y tan ricos sus regalos!

¡Tiene tanto adelantado el que habla de matrimonio!

¡Envanece tanto la vista de un elegante en el humilde hogar de unos pobres!

¡Ciega creencia! ¡Falso error que seduce y mata!

Aquellas pobres sillas, viejas y desvencijadas, donde con tanto honor se habían sentado los antepasados de la niña, quedan profanadas con la presencia del orgulloso señor, que depone su orgullo unos días

para decir después á aquella infeliz que hoy halaga hasta prosternado de rodillas: "¿Quién eres tú para llevar mi nombre? ¿Cómo te he de elevar hasta mí? ¿Cómo manchar el escudo de mi padre llevando á mi blasonada casa una mísera obrera, una hija del pueblo?"

La niña cae de rodillas: llora, suplica, se arrastra á los pies del que para seducirla se hizo inferior y ahora se levanta como un gigante para humillarla y deprimirla.

El llanto, según él, es una gazmoñería, la súplica un artificio del coquetismo, la dignidad ofendida una parodia enfadosa, y el honor ultrajado una risible comedia donde pretenden haga el papel de galán joven enamorado.

¡Pobre niña! Lleva muchos días de llorar, y el galán, enfadado por tantas lágrimas, empieza á venir tarde, ó á no venir, cuando con mas impaciencia es esperado.

La niña tiene surcos en los ojos de tanto llorar.

Se ha puesto fea. ¡Terrible maldición para la que tiene que agradar!

Su amante la encuentra ajada, sin color, sin vida, sin animación, sin frescura, sin alegría.

Ya no le da placer su vista. Su seriedad le hastia. ¡Justamente á él le había enamorado por la risa!

Los ojos ya no tienen brillo. ¡Precisamente la viveza de los ojos es lo que le gusta á él! ¡Es tan fea la seriedad!

El andar de aquella infeliz es con cierto desmayo y languidez. ¡Bonita cosa, cuando á él le gusta que la mujer sea un rayo!

(Se continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Madrid vuelve de su letargo, el otoño asoma su cabeza y nos saluda desde lo alto de la sierra, el estío se prepara á abandonarnos y comienza la vida para la villa coronada. Los paseos ceden sus derechos á los teatros; el público, hastiado ya de piruetas, equitación y gimnasia, preferirá el dulce abrigo del elegante salón de un teatro á los vulgares Circos de caballos.

Los Campos Eliseos van á perder su primacía; con la ausencia de Tamberlik, el precioso coliseo alzado como por encanto á las puertas de Madrid, va á cerrar sus puertas hasta la primavera. En la semana pasada tuvo lugar, con el brillante éxito de siempre, la repetición del *Poliutto*. El *Guillermo Tell* alcanzó arrebatarse á los espectadores, estasiados ante el genio singular de Tamberlik, verdadero héroe de la fiesta: Aldighieri, Vialletti y la Garulli contribuyeron no poco al ruidoso éxito de esa brillante partitura, que mas que otra cosa parece una armonía emanada de las murmurantes alas del *Lago Maggiore*, ó arrancada á los huracanes del *Grutly*.

El martes cantose por fin la tan esperada ópera *Fausto*: esta bellísima partitura del maestro Gounot, reflejo vivo del gran poema de Goëthe, obtuvo el éxito satisfactorio que era de esperar: bellísimas cadencias hijas de una imaginación infiltrada en el pintoresco y terrible cuadro donde giran; majestuosas armonías y cuanto constituye una composición admirable, forman el complemento de esa ópera fantástica y original.

De la ejecución mucho podríamos decir; aplausos y censuras juntas, pero los aplausos en mayoría. Del decorado, es excelente, bellísimo y digno de verse.

Mucho celebraremos sean gratos los últimos recuerdos que guarde el público de esas fiestas musicales que la estación va á prohibir por completo en el bellísimo coliseo de Rossini.

La vida se reconcentra en la población.

El histórico jardín del *Buen-Retiro* está de enhorabuena, porque olvidado hoy por la veleidad del público, se acerca el tiempo en que los tibios rayos del sol de invierno se deslicen al través de sus primorosas enramadas.

Las ferias se aproximan, y con ellas la animación del paseo de Atocha.

Se aproximan también las aristocráticas *soirées* y las modestas tertulias, sueño encantador de muchas niñas bonitas.

Los teatros de Madrid presentan al público el personal de sus compañías como garantía de las deliciosas noches de invierno que nos esperan.

Nada podemos decir del regio coliseo; mucho necesita hacer la empresa para no perderlo todo de

una vez, y creemos que sus esfuerzos conseguirán borrar recuerdos poco halagüeños de la temporada pasada.

El teatro del Príncipe, único y legítimo teatro español, primitivo albergue de la musa de Lope y Calderon, hasta que la buena fortuna tenga á bien alzar el tan suspirado monumento nacional, se halla este año, como el pasado, dirigido por el celoso empresario-actor D. Manuel Catalina, al frente de la compañía ya conocida del público madrileño, en la cual, como nadie ignora, se encuentra, entre otros apreciables actores, la sin par Matilde y el acreditado Fernandez. Este favorecido teatro abrirá sus puertas con una producción del maestro Tirso de Molina, el 15 ó 20 de este mes, contando ya con obras de distinguidos autores, entre ellas la tragedia del Sr. Vega *La Muerte de César*, y un drama del señor García Gutierrez *Las Germanías de Valencia*.

Gran controversia ha surgido ahora entre la prensa sobre la súplica entablada por el Sr. Catalina al Excmo. ayuntamiento, pidiendo la concesión de un nuevo plazo en el arriendo de dicho teatro del Príncipe. Respetando al Sr. Catalina, y como quiera que se trata de una cuestión de justicia, y en la cual se hallan interesados cuantos aman en España el buen nombre de la musa dramática, pedimos se medite el caso y se proceda sin que influya en ello la camarilla ni la recomendación. El Sr. Catalina, como empresario, es digno de elogio por su celo y laboriosidad; pero ante el arte, ante la justicia, no vemos nada ni nos interesamos por nadie.

Variedades, ese delicioso teatro en miniatura, volverá á ser palenque de los triunfos de Romea, del eminente Romea, que, para bien de nuestra escena, se halla ya restablecido de sus dolencias. Su compañía poco ha variado de la anterior: sin embargo, se ha enriquecido con una joya, con la tan aplaudida doña Josefa Palma.

Novedades cuenta con una famosa compañía, la simpática Rodriguez, actriz exclusiva, según vemos, de aquel coliseo, y la jóven Dardalla, junto á los Sres. Dardalla, Zamora, Pardiñas y otros, forman el personal mas á propósito para el teatro de los espectáculos. La linda producción del Sr. Eguilaz, *La Paqueta de Sarriá*, inaugurará la temporada: á ella se

guirán otras obras, que, segun dicen, pertenecen en su mayor parte á una misma pluma. ¡Trabajar es!

El Circo y la Zarzuela son los dos teatros que se han lanzado primero á probar fortuna: á los dos se la auguramos muy favorable, porque los dos tienen elementos de sobra para llenar con honra su cometido.

El teatro de Jovellanos, con el infatigable y entendido Salas al frente, y por apoyo la direccion del Sr. Gaztambide, reúne dos compañías, una de verso y otra de canto, auxiliares una de otra, compuestas las dos de conocidos y reputados artistas, y de las cuales, atendido el celo y conocimientos de la empresa, creemos poder esperar mucho.

Este coliseo inauguró sus funciones el juéves de la semana pasada, decidiéndose, al hacerlo, por Talía, tratando sin duda de probar fortuna fuera del dominio de la mimada Euterpe, dueña absoluta hasta hoy del precioso teatro que nos ocupa. Se representó *Ví y vencí*, comedia en tres actos, saporífera hasta el punto de quitar á los espectadores el deseo de conocer al autor; el fastidio de la comedia lo borró por completo la zarzuelita en un acto, letra del Sr. Selgas, música del maestro Arrieta, *De tal palo tal astilla*: esta obra fácil, primorosamente escrita, dejando á cada paso adivinar en sus chistes, en su diálogo castizo, la excelente pluma que trazó *Hojas sueltas*, fue bautizada con un éxito halagüeño y merecido; la música, muy regular, nos pareció sin embargo inferior al libro. En la ejecucion de la comedia, los actores hicieron lo que pudieron, que no fue poco; en la de la zarzuela estuvieron los cantantes á la altura que de ellos podia exigirse. Las señoras Istúriz y Estéban, felicísimas; el Sr. Salas, inimitable. El sainete *Los Zapatos* valió al distinguido y respetable Sr. Calvo aplausos muy merecidos: la pieza nueva original del Sr. Liern, y estrenada á las pocas noches con el título de *Un animal raro*, fue bien recibida del público, que aplaudió el feliz desempeño de la Sra. Valverde y del Sr. Guerra.

La zarzuela en dos cuadros *El Novicio*, obra que ha llamado la atencion á causa de la controversia suscitada para su censura, pasó como pasan tantas obras, sin dejar mas huellas que las de su estreno. Su desempeño regular.

La pieza en un acto y en verso *¡Viva D. Canuto!* estrenada en la misma noche, tiene alguno que otro chiste; pero tambien adolece de recursos ya gastados, y de cierta languidez: el público aplaudió alguna escena. Los actores que la desempeñaron demostraron su buen deseo.

Se preparan en este teatro, entre otras, las obras dramáticas *Don Felipe Juan Perez de Montalvan*, y *Juan Baydri*. Entre las líricas, *El Bufon de S. A.*, y otras.

El teatro del Circo, dedicado esclusivamente á la zarzuela, ha sido notablemente reformado, y hoy el vetusto salon del antiguo coliseo presenta un aspecto digno y elegante. Variado el adorno de los palcos y galerías, el techo bellísimamente pintado al fresco, así como el telon de boca, nuevo tambien; el salon de descanso espacioso, elegantes las butacas, aunque un tanto incómodas por la demasiada elevacion del escenario, consecuencia de haberse rebajado el piso de la sala para dar mas lucimiento á las antes oscuras plateas; el teatro del Circo creemos será uno de los mas favorecidos por el público en el año que comienza. El juéves, y en propio día que el de Jovellanos, abrió este coliseo sus puertas, y bien puede decir que ha sido con favorable fortuna: inauguróse con la zarzuela nueva en tres actos *Cadenas de oro*, obra que por mas que sus autores, los Sres. Larra y Navarrete, han querido españolizar, demuestra á cada paso su cuestionable originalidad y dudoso origen: sin embargo, con situaciones bellísimas y con una versificacion espontánea, es superior esta obra á muchas de esas creaciones disparatadas que acostumbran á ofrecer los teatros para mengua del arte y desesperacion de sus admiradores. En los preciosos ovilejos del acto tercero se adivina sin querer la fácil pluma del autor de la *Oracion de la tarde*; la música, del maestro Arrieta, es bastante desigual, segun nuestro parecer: á veces brota digna del distinguido compositor, otras la hallamos sobradamente recargada. En la ejecucion se distinguió la señorita Uzal, artista desconocida en Madrid, y que con una voz fresca y sonora, con un estilo bellísimo, suple la inferioridad de su declamacion. El Sr. Obregon, director y barítono, á la altura que tantos lauros le ha conquistado; San-

digno émulo del anterior: los demás artistas, rivalizando en buen deseo y perfección con sus compañeros; la Toda, una especialidad. La empresa, galante con el bello sexo, obsequió á las señoras que en la noche de la inauguración ocupaban las localidades de preferencia, con elegantes ramilletes de flores.

Anúnciase en este teatro un gran número de zarzuelas, un buen repertorio de esta clase de espectáculo, y donde, para que nada falte, hasta se encuentra una obra de magia, debida á la pluma de un escritor valenciano.

Como se ve, la temporada promete ser fecunda en novedades teatrales; mucho será nuestro contento de no tener que emplear en toda ella más que elogios y alabanzas; el público ganaría, las empresas no lo perderían, y nosotros gustosos enmudeceríamos para la censura, y solo tendríamos palabras para los plácemes.

Aquí hacemos punto, amabilísimas lectoras, y esperamos pluma en ristre las novedades de la semana próxima para daros de ellas una cuenta exacta, según la justicia y la verdad exigen.

JOAQUÍN TOMEY Y BENEDICTO.

MODAS.

CORREO DE SEÑORITAS.

Hablar de modas al comenzar setiembre es exponerse á no decir nada con acierto, siendo sobradamente tarde para la estación que espira y demasidado pronto para la que ha de empezar.

Atendidas estas consideraciones, se compondrá nuestra revista actual de una crónica del mundo elegante, en la que debemos colocar en primera línea la espléndida fiesta dada en Versalles el 20 de agosto último en honor del esposo de nuestra Reina.

Versalles era el 20 de agosto un reflejo de los hermosos días del tiempo de Luis XIV. La corte acudió durante el día para asistir á los grandes juegos de aguas que tuvieron lugar de cinco á seis de la tarde. Después de la comida, servida á las siete, y á la que habían sido invitados los individuos de la casa de S. M., entró la corte en el salón del espectáculo, siguiendo las habitaciones de Palacio.

Momentos antes llegaban á su vez los convidados procedentes de París, en carruajes de posta, con sus respectivas armas y libreas; el príncipe y princesa de Metternich, el duque y duquesa de Morny, los condes de Pourtalés, el duque de Mouchy, etc.

La sala del espectáculo se ostentaba deslumbradora de luces, de hermosuras y de elegancias. Permitásenos recordar que esta sala fue construida bajo Luis XV, con arreglo á los planos y dibujos del arquitecto Gabriel, y con motivo del enlace del Delfín con María Antonieta. En su estilo se reconoce el del autor de la columnata de la plaza de Luis XV.

El efecto de los espejos que adornan el fondo de cada galería, reflejando las arañas colocadas delante de las arcadas, aumentaban el resplandor, presentando un aspecto maravilloso.

La familia imperial con los individuos de la corte ocupaban el centro del salón. En la primera fila se hallaba el Emperador, teniendo á su derecha al Rey de España, y á la Emperatriz á su izquierda. Á la derecha del Rey, el príncipe imperial ostentando por primera vez la Orden del Toison, la princesa Matilde y el príncipe Joaquín Murat, y del lado de la Emperatriz el príncipe y princesa de Murat y su hija la princesa Ana.

En los palcos de la derecha figuraban en primer término las damas del cuerpo diplomático y de los ministros, entre las cuales se notaban la princesa de Metternich, la duquesa de Rivas, la condesa de Castiglioni y la duquesa de Colonna; á la izquierda los ministros, entre otros el conde de Chasseloup-Laubat. Seguían el duque y la duquesa de Valencey, el duque de Mouchy, el de Montmorency y los duques de Morny.

Las damas de honor de la Emperatriz estaban detrás de S. M., descollando entre sus ricos adornos el de Mad. de Labedoyère. S. M. la Emperatriz, vestida de blanco, era una fantástica Reina Blanca coronada de diamantes, que sostenían un vaporoso velo descendente sobre sus hombros.

La duquesa de Fernán-Núñez llevaba también una corona de la Edad Media floreada de diamantes.

La hechicera condesa de Pourtalés, prendida de rosas encarnadas, llevaba un pequeño frac encarnado, guarnecido de encajes blancos.

La princesa de Metternich, adornada de magníficas joyas, llevaba traje blanco guarnecido de margaritas sobre terciopelo negro.

La bella duquesa Colonna, ataviada con un traje de brocado de oro, estaba adornada de espigas y acianos, formando guirnalda entrelazadas sobre una túnica de encaje, estilo Luis XVI.

La marquesa de Chasseloup, graciosamente adornada con sus espléndidos cabellos negros, descendiendo en bucles, era una de las mas encantadoras.

Mad. de Montebello llevaba una diadema que le sentaba á las mil maravillas.

Mad. Demidoff mostraba un magnífico uniforme de tan esquisito gusto, que se le hubiera podido tomar por un traje de fantasía.

El príncipe de Metternich sabia llevar admirablemente un manto blanco con vueltas encarnadas.

Mad. la baronesa de Sebach vestia de tul blanco sobre trasparente de seda rosa, y estaba coronada de esmeraldas y diamantes, llevando ademas una larga cinta cereza colocada en sus cabellos que flotaba por detras.

Mad. Drouin de Lhuys con traje de tul blanco, collar y adorno de medallones en brillantes.

La comedia-bailable *Psiché* fue sumamente bien ejecutada por los primeros artistas de la Comedia francesa. La música de M. Julio Cohen obtuvo un gran éxito, habiendo servido muchos trozos de los bailables de la ópera para las danzas intercaladas en la pieza de Molière.

Finalizado el espectáculo, se quemaron los fuegos artificiales en medio de la espesura de los árboles del parque, causando general admiracion. La Emperatriz, deseando juzgar mejor de su efecto, tomó el brazo del Rey de España, y sin prevenir á nadie de su intencion, atravesó la turba hácia la fuente de Latona, de manera que apenas se apercibieron para poderla seguir sino muy pocas personas, entre ellas el duque de Mouchy y una de sus damas de honor, pues tan compacto era el número de espectadores. Á su vuelta fue necesaria la intervencion de algunos guardias para separar la masa de gente que se agolpaba delante de SS. MM. Á las once y media empezó el cotillon, que conducido por el marques de Caux duró hasta media noche, á cuya hora se abrieron las

puertas de la galería de Diana para la cena, que tuvo lugar en la galería de Espejos en pequeñas mesas que contenian de diez á doce cubiertos.

Por una singular coincidencia el Emperador y el Rey de España se hallaban debajo de uno de los cuadros pintados en el techo por Le Brun, cuya siguiente inscripcion se leia sobre sus cabezas: *Guerra á España por los derechos de la Reina.*

Ya que nos hemos ocupado del vecino imperio, continuaremos por hoy dando cuenta de algunos bellos enlaces que se han sucedido en el alto mundo americano. Se cita el de Mlle. Matilde Slidell, hija del eminente y querido representante de los Estados confederados.

No ha escitado menor interes el de mademoiselle de Ludlum, jóven americana del Sur, que se ha enlazado con Mr. Moore, uno de los bravos oficiales de la corbeta *Alabama*. La ceremonia tuvo lugar á las nueve de la noche en el hôtel de Europa, donde se ha desplegado en esta ocasion un gran lujo. La cena fue espléndida, ideal. La mayor parte de los manjares procedian de Paris, comprendiendo igualmente las carpas del Rhin. Así son la mayor parte de las cosas: en la orilla del mar, por ejemplo en Dieppe, San Sebastian ó Barcelona, si algun pescado extraño figura en una fiesta, indudablemente viene de Paris.

Mlle. Ludlum apenas cuenta diez y seis años, y es morena con ojos azules. Su traje de novia ha sido declarado de la mas elegante correccion. Componíase de un vestido de *point-de-soie* blanco con gruesas coles de crespon liso. En el centro de estas coles habia un ramo de naranjo. Un gran cinturon descendente por cada lado de la falda, estaba retenido en la altura por un ramo igual. El cuerpo era escotado, y el adorno de crespon y blonda. Este conjunto era de un vaporoso ideal.

JOAQUINA DE CARNICERO.

ADVERTENCIA. Con este número recibirán nuestros suscritores una lámina para la novela que estamos publicando titulada LA PASTORA DEL GUADIELA.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1864.—Imprenta á cargo de D. Antonio Perez Dubrull, calle del Pez, núm. 6, principal.